

girse a algo que sea menos que una persona —aclaración fundamental cuyo retraso puede falsear toda la visión del autor que nos ocupa.

La traducción tiene algunos defectos. “Discutido” (p. 147) no es buena versión del inglés “discussed”. “Acusación llena de colorido” suena raro en un libro de teología.

En resumen, Tillich es un teólogo sistemático de gran alcance metafísico. Es una novedad grata en el mundo empirista de habla inglesa. Se le puede acusar de ignorancia de un principio que enunció el gran filósofo inglés Whitehead: “la eficacia pertenece a entidades actuales”, es decir un fenómeno finito es real sólo si tiene vigencia *histórica*.

JAMES G. COLBERT, JR.

HEINZ SCHÜTTE, *Protestantismus*. Sein selbsverständnis und sein Ursprung gemäss der deutschsprachigen protestantischen Theologie der Gegenwart und eine kurze katholische Besinnung. Essen, Verlag Fredebeul und Koenen, 1967, 573 pp.

*Protestantismus* es la memoria para el doctorado presentada por el autor en la Universidad de Münster en 1966. El largo subtítulo refleja bien el contenido del extenso volumen. Se trata de una investigación acerca de cómo se entiende a sí mismo el protestantismo de lengua alemana, a través del trabajo de sus teólogos después de la segunda guerra mundial, e interpreta las razones de su origen. Autocomprensión y origen son, en efecto, las dos grandes partes del libro, en las que radica todo su interés. La última parte, que el autor sitúa a modo de apéndice, dedicada a una valoración por parte católica del protestantismo, tiene menos valor, no sólo por su brevedad ante una materia tan inmensa, sino por su planteamiento metodológico.

La parte primera (*Das selbsterständnis des protestantismus der Gegenwart*) se compone de dos capítulos con títulos inspirados en la obra de O. Weber, *Warum evangelisch? Vom Protest zum Bekenntnis: Das protestantische “Ja”* (Cap. I) y “*Das protestantische “Nein”*” (Cap. II), en los que el autor estudia el protestantismo afirmándose a sí mismo “como testimonio cristiano de fe y como realización de la fe” (pp. 32-147) y delimitándose, por otra parte, en su enfrentamiento o negación de la doctrina y de la Iglesia romano-católica (pp. 148-257). En la parte segunda (*Ursprünge und Grundlagen*), Schütte presenta la interpretación que los teólogos protestantes actuales hacen de su situación cristiana en relación con la decisión tomada por los reformadores del siglo XVI: un primer capítulo está dedicado casi exclusivamente a la actual interpretación de Lutero en el protestantismo alemán (pp. 258-372) y un segundo (*Protestantismus sui ipsius criticus*) estudia la crítica del protestantismo histórico que procede de la actual teología evangélica (pp. 373-470).

El método seguido por el autor le lleva a dejar hablar a los mismos teólogos. Su trabajo ha consistido ante todo en ordenar la materia y agrupar las posiciones de los distintos escritores según ese orden. Incluso en esa ordenación de la temática y en la clasificación de los autores

y corrientes teológicas, Schütte procura seguir la autointerpretación de la propia teología protestante en un intento de máxima fidelidad al objeto de su investigación. El libro se nos aparece así como el fruto de una notable lectura teológica, como un enorme fichero perfectamente clasificado, unas veces por autores, otras por materias. Ejemplo de lo primero: el párrafo destinado a mostrar —dentro del *protestantische "Ja"*— la esencia y realidad del protestantismo según los teólogos actuales (pp. 32-74), en el que se exponen, una tras otra, la posición de veinte teólogos, o el *protestantische "Nein"*, expresado a través de las obras de 39 autores consecutivos (pp. 151-230). Ejemplo de lo segundo: el sintético e interesante párrafo dedicado a los "problemas teológicos en el protestantismo actual" (pp. 103-131), en el que se pasa revista a veinticuatro cuestiones teológicas expuestas con la formulación que reciben en los propios estudiosos luteranos.

Sin embargo, no todo es lectura y clasificación en el volumen que comentamos. En las secciones dedicadas a la síntesis, el autor hace gala de una gran capacidad de comprensión de la compleja materia estudiada. Citemos en este sentido el párrafo sobre el carácter teocéntrico de la teología de Lutero (pp. 320-370), desarrollado —fiel al método de toda la obra— a partir de la actual interpretación protestante, y que es, tal vez, la parte mejor construida del volumen; y también la sección *Protestantismus heute-Versuch einer Zusammenschau*, en el que desarrolla la siguiente síntesis del "Ja" protestante, que merece ser citada:

"El protestantismo confiesa el Evangelio de Dios, es decir:

- (a) la sola revelación contenida en la Sagrada Escritura (sola Scriptura)
- (b) comunicada a partir del acontecimiento gratuito de la justificación (sola gratia)
- (c) del pecador (homo in se curvatus)
- (d) en la sola fe (sola fides)
- (e) por medio del único mediador Jesucristo (solo Christo), por su muerte y resurrección
- (f) [comunicada] en la Palabra y el Sacramento
- (g) a través de los cuales Dios convoca, edifica y mantiene a su comunidad, que es Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo, Templo del Espíritu Santo, sociedad de los fieles: la Iglesia una, santa, católica y apostólica, *semper reformanda* según la Palabra de Dios" (cfr. pp. 79-89).

*La kurze katholische Besinnung*, que el autor realiza en las últimas setenta páginas (473-543) del libro dije al principio que era de menor interés para un teólogo católico. Por el contrario, tal vez sea esta parte la leída con más atención por los teólogos protestantes. En general, Schütte dice cosas bastante sabidas, correctas y, por la brevedad del tratamiento, poco desarrolladas. En tres capítulos va mostrando cómo el "Ja" protestante se encuentra sustancialmente en la doctrina católica, cómo el "Nein" está cargado de equívocos y cómo la moderna crítica protestante a la teología católica debería tener más en cuenta los interesantes desarrollos del reciente magisterio del Vaticano II y el trabajo de los

teólogos católicos. Como puede verse, el autor vuelve a tomar la materia expuesta en dos grandes partes del libro para presentar ahora la respuesta católica. El método es casi de "doble columna", un tanto al nivel de la *Konfessionskunde*, aunque la inspiración y el estilo sean plenamente ecuménicos. Schütte es consciente de la insuficiencia de esta última sección (cfr. p. 473) y, con razón, hace notar la necesidad de numerosas monografías previas que estudien los aspectos concretos para poder llegar a una valoración de conjunto. Quizá esto aparece especialmente en el tratamiento de la apostolicidad de la Iglesia. No sabría yo decir si la concepción católica de la apostolicidad, tal como la presenta Schütte en las pp. 498-99, logrará transmitir a los teólogos protestantes la real auto-comprensión que la Iglesia Católica tiene de sí misma. El autor afirma con razón, frente a la falsa inteligencia que el protestantismo se forma de la concepción católica, que "una ruptura con el episcopado por parte de la comunidad estaría permitida (es decir, exigida) en el caso de que se confirmara *con toda seguridad* que una *haeresis notoria et palam divulgata*, en la Iglesia era defendida *universalmente* y formalmente propuesta como Dogma" (p. 499). Pero, lo que no dice Schütte es que precisamente esto es lo que no puede darse en la Iglesia, por el carisma de la asistencia del Espíritu al Papa y al Episcopado: estaríamos en el caso límite negativo de la infalibilidad. Pienso que, sin duda por la brevedad sintética en el tratamiento del tema, la doctrina católica de la apostolicidad queda insuficientemente expuesta. Como es sabido, el estudio de la relación entre la apostolicidad de doctrina y la apostolicidad de sucesión es un tema que pide una investigación cuidadosa en la más completa fidelidad a la Revelación, sin incurrir —como a veces sucede— en nerviosismos precipitados por resolver lo que con razón llama el teólogo evangélico P. Brunner *die tiefste Aporie der "ökumenischen Praxis"* (p. 157).

El problema en una obra de este tipo es siempre el mismo: en esta exposición realizada por un teólogo católico, ¿se encontrarán los teólogos protestantes rectamente entendidos en sus afirmaciones y negaciones? Los católicos, con harta frecuencia, tenemos la experiencia de lo contrario: de que las afirmaciones dogmáticas y la teología católica no son "comprendidas" verdaderamente al ser expuestas por nuestros colegas protestantes. El mismo Schütte interrumpe con frecuencia su exposición "objetiva" para intercalar una nota crítica llamando la atención sobre la *Missverständnis* protestante de la doctrina católica (cfr. por ejemplo, pp. 426 ss. a propósito de la fórmula "simul iustus et peccator"). Y, sin embargo, la honrada comprensión mutua es presupuesto metodológico de todo serio diálogo interconfesional. La realidad es que no cabe comprensión —tal vez aquí esté el secreto de tantos fracasos— sin un principio de amor y de interés no meramente "científico" por el otro. Ese principio de amor es evidente en las páginas de este volumen, por otra parte, totalmente científico.

*Protestantismus* es, pues, de suma utilidad para todo el que se dedica profesionalmente a la teología: permite el acceso a una literatura, extraordinariamente amplia, que es muy difícil tener siempre al alcance de la mano.

Se echa de menos un índice alfabético de autores citados y, en la enumeración final de fuentes y bibliografía, una distinción entre los autores protestantes estudiados y el resto de la literatura: por el contrario, todo tipo de obras se ofrecen en simple orden alfabético. Además, las referencias a otras partes del libro por el sistema de capítulos, títulos, párrafos, etc. hace enojosa, a veces, la lectura crítica.

Traducir este libro al castellano, una vez subsanados estos defectos, no sería incurrir una vez más en la manía española de las traducciones del alemán *isalux ex Germania!*—, sino sencillamente un buen servicio.

PEDRO RODRÍGUEZ

DANIEL CORNU, *Karl Barth et la Politique*, Genève, Ed. Labor et Fides, 1968, 150 pp.

Karl Barth escribía el año 1960, con su habitual humor y perspicacia “Me veo ya a la hora de leer las necrologías, en las que un día se dirá de mí que he prestado ciertos servicios a la renovación de la teología y, tal vez, durante la lucha de la Iglesia en la Alemania nazi. Pero, en lo que se refiere a la política, se dirá que yo no he sido más que un dubitativo fuego fatuo (*ein bedenkliches Irrlicht*)”.

La “profecía” del gran teólogo reformado recientemente desaparecido se ha cumplido. Su pensamiento político o, mejor, su reflexión teológica sobre los acontecimientos políticos ha parecido a muchos paradójica y contradictoria. Daniel Cornu, en su bien documentado estudio, se esfuerza por analizarla rigurosamente.

El método seguido por el autor es el estudio cronológico de las posiciones de Barth ante los diversos momentos de la vida política internacional. Cornu se sirve de la literatura sobre el tema, sorprendentemente numerosa, publicada por Barth a lo largo de una treintena de años: cerca de cien títulos destinados a los más candentes problemas sociopolíticos de la época, que enumera el apéndice bibliográfico. En la primera parte del libro, el autor estudia la enérgica toma de posición de Barth ante el nazismo, a partir de su famoso escrito del año 1933 “*Theologische Existenz heute*”, y su decisiva actuación en el nacimiento y desarrollo de la llamada “Iglesia confesante” frente a la herejía de los “cristianos alemanes”, que llegaron a la plena convivencia con el régimen hitleriano. La segunda parte recoge las opciones de Karl Barth durante la guerra mundial, presididas siempre por su “*non possumus*” frente a Hitler. La tercera parte, que el autor titula “*La lucha por la paz*”, estudia los escritos políticos de postguerra, dominados por la temática del comunismo, que Barth se negó siempre a condenar, lo que le llevó a una de sus célebres polémicas con Emil Brunner, sostenedor de una postura totalmente opuesta.

Cornu, trata de mostrar al filo de los acontecimientos la inspiración teológica y la continuidad y coherencia de las sucesivas posiciones barthianas, movido siempre de una clara actitud de simpatía ante el maestro. Una constante encontramos, en efecto, a lo largo de esta literatura